

Memorias de oficio
| 2019 |



TEJEDURÍA
CURITÍ - SANTANDER



MEMORIAS

de oficio · Tejeduría
Curití · Santander

ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Frías Martínez
Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil
Jefe de la oficina Asesora de Planeación
e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Especialista en Gestión del conocimiento

EQUIPO DE TRABAJO

Luis Aldemar Rodríguez
Investigador

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González
Diseñadora Gráfica

FOTOGRAFÍAS

Portada: Iván Ortíz
Luis Aldemar Rodríguez



La tejeduría ha sido la base del desarrollo de Curití aún antes de llamarse Curití. Desde tiempos de los Guane la tejeduría era un oficio destacado en la población. Con la llegada de la revolución industrial y el desplazamiento de tejeduría del algodón por la importación de telas desde Inglaterra y la producción manufacturada, el municipio dio un viraje desde el algodón tradicional a los empaques y cabuyas echas con fique, que cada vez eran más útiles para el crecimiento económico que estaba teniendo el país en su camino hacia la modernización, entre el burro y la máquina de vapor.

Para la mitad del siglo XX los costales habían pasado por un proceso de industrialización y se había marcado la diferencia entre la producción industrial y la producción artesanal. Mientras la primera se encargaba de la producción de los costales más finos, que sirven para la sal, el trigo y demás, la mano de obra artesanal se había enfocado en la elaboración de costales ralos, que sirven para frutas, verduras y legumbres. Esta dedicación no se prolongó por mucho tiempo, ya que la entrada del yute y posteriormente de las fibras plásticas dieron el golpe final a la producción de costales. Desde finales de los 70 las crisis se fueron fortaleciendo, desde el paro figuero de 1983, hasta la crisis del 95 se dio un proceso de adaptación y transformación en que el fique tomó nuevas formas dirigidas hacia lo ornamental, manteniendo así una tradición de siglos de tejeduría al servicio de las necesidades contemporáneas.

Curití Santander



El tejido en Curití

En 1556 la comisión de Gonzalo Jiménez de Quesada partió de Santa Marta con la intención de explorar los territorios que abrazaban al río Magdalena, así como establecer comunicación con los pueblos que habitaban estas zonas. Al llegar a lo que hoy en día es Barrancabermeja encontraron una zona prácticamente despoblada. Cuando se estaban resignando y planeando su regreso a Santa Marta y mientras navegaban en inmediaciones del río Opón, les llamó la atención unas construcciones que servían de bodega para sales y mantas de altísima calidad. Estos productos convencieron a Jimenez de Quesada de explorar la ruta hacia la zona montañosa para encontrar a quienes habían extraído estas sales y quienes eran los tejedores de estas mantas decoradas con finos diseños, encontrándose así con el pueblo Guane (Banco de la República, 1993).

De los pueblos Guane quedaron pocos relatos, y se conservó muy poco de su cultura material. No fueron motivo de crónicas extensas como lo ocurrido con otros pueblos indígenas de América. Además, al igual que los muisca no era propio de su tradición la construcción de grandes obras donde narrasen su historia y sus mitos. Adicional, a nivel arqueológico muchas de las piezas que hicieron fueron saqueadas o eliminadas por ir en contravía de la religión católica. Haciendo que tan sólo algunos recintos

mortuorios nos cuenten cómo eran las comunidades Guane, sus costumbres y habilidades.

Entre lo relativamente poco que se sabe de las comunidades guane antes del proceso de colonización se destaca lo hábiles tejedores que eran. El dominio de la técnica era tal que las mantas de algodón tenían un alto valor para el pago de las encomiendas en los primeros siglos de la colonia, y permanecería como uno de los principales oficios de la región hasta inicios del siglo XX.

La llegada de los ovejos y con ellos de la lana a la región fue relativamente temprana, pero no tuvo la misma acogida que en otras regiones del país, e igual que pasó con los muisca, se dice que los Guane preferían continuar con la tejeduría en algodón. Las comunidades guane tenían una clara jerarquía en los tejidos, siendo los de algodón los de primera importancia simbólica, cultural y económica, seguida de la lana y por último el fique (Banco de la República, 1993). Aunque esto no quiere decir que la tejeduría en fique no tuviese la misma carga tradicional, es más, este aparece aún desde las comunidades llamas pre guane que habitaron la región del sur de Santander a inicios del milenio. Hay restos de tejido que se salvaron del deterioro natural que producen las zonas húmedas, especialmente en cuevas donde era común realizar los ritos fúnebres. El tejido con fique aparece tanto en objetos mortuorios y ce-





remoniales, como en cotidianos como bolsas, mochilas y sombreros.

Para el periodo de la colonia y con la entrada de del telar horizontal, la tejeduría en Santander se fortalece. La producción de algodón, y sus derivados como productos terminados se masifica y toma una relativa importancia a nivel nacional. La tejeduría en fique por otro lado toma importancia, pero no tanta relevancia. Las alpargatas, la cabuya, y las bolsas en fique eran básicas para el funcionamiento de la economía regional, pero su producción no pasaba de ser algo completamente ligado a la economía del hogar, sin la presencia de plantaciones de fique o algún tipo de desarrollo técnico que permitiera la producción masiva de objetos.

A finales del siglo XIX la revolución industrial inglesa da sus primeros coletazos a las producciones artesanales en Santander, la llegada masiva de telas en algodón casi que suspende la producción nacional, la producción artesanal decrece y emerge la producción industrial en Barranquilla y Antioquia.

De la mano con la caída del algodón, el fin de las guerras civiles y una relativa estabilidad económica y política en el país, la economía agrícola emerge de nuevo. El café emerge como la gran promesa de desarrollo y es común ver cómo la agricultura toma fuerza, ya no sólo como medio de subsistencia familiar, sino

como una posibilidad de crecimiento económico regional y nacional. Así, cosas tan básicas como los costales y las cabuyas toman rápidamente fuerza y la demanda de estos productos crece vertiginosamente.

En un primer momento se optó por la importación de los costales de fibra de yute, pero rápidamente el estado prefirió el fortalecimiento de la producción de costales nacionales, teniendo como epicentro la zona cafetera, aunque el auge logró expandirse hasta Santander, Nariño y Cauca (Centro Regional de Estudios Económicos Bucaramanga, 2004).

Para el año de 1880 el Comisario de Agricultura informaba sobre la producción de fique, que “Se producen anualmente tres millones de kilos de hilaza que se venden a 12 ½ centavos el kilo; se envían a Boyacá y Venezuela doscientos mil kilos y el resto se fabrica en los siguientes artefactos: Cinco millones de pares de alpargatas que se venden a 1.12 ½ centavos cada uno; trescientos mil pares de sacos que se venden a 50 centavos cada uno y un millón de lazos de 4 metros que se venden a 35 centavos cada uno” (Centro Regional de Estudios Económicos Bucaramanga, 2004).

En el censo sobre industrias de 1892 queda claro cómo el fique empezaba a tomar fuerza en el panorama de Santander, mientras de fique se contabilizaban alrededor de 5000 establecimientos, en algodón ya tan sólo se regis-

traban 1640 fábricas (Zamoc & Gaviria, 1980). Para 1934 la producción de Santander, especialmente de Cutirí y Aratocha, ya era de 4750 toneladas anuales, y más de cinco millones de costales, los cuales representaban el 47% y el 63% de la producción anual del país (Zamoc & Gaviria, 1980).

Con el apoyo del estado inició la importación de maquinaria que permitiera tecnificar el proceso, especialmente las máquinas desfibradoras que fueron de gran ayuda para ampliar el proceso productivo.

Para entrar en el auge del mercado de los costales cada casa adquiría o hizo su propio telar, y el fique se perfilaba como el milagro económico de la región. En este punto se empezó a dividir la cadena de valor. Quienes poseían tierras alquilaban parte de sus propiedades a los campesinos sin tierra para que en ella se cultivara fique, además de frutas y hortalizas. Algunos se encargaban de desfibrar la planta en su casa utilizando dos barras de hierro, como era tradicional, y otros vendían directamente las hojas del maguey a quienes ya poseían las máquinas desfibradoras, naciendo así los figueros, quienes se encargaban de la producción del fique y en algunos casos de la cabuya. De forma complementaria en Curití y Aratocha se daba la proliferación de los talleres de costales, en donde se urdían y tejían, convirtiéndose así en los epicentros de la producción costalera del oriente colombiano, ya que en Antioquia y

Cauca emergieron otras comunidades que servirían de contrapeso a la producción.

El interés por la planta aumentó; se conocieron las variedades existentes en Colombia, las de mayor contenido de fibra, sus condiciones de vida óptima, en fin, todas las características del producto. De la mano se inicia el desarrollo de la industria figuera, primero con la Compañía de Empaques de Medellín creada en 1938, y que posteriormente se expandiría y tendría una filial en Barranquilla, Empaques y Textiles del Atlántico, también emergería Empaques del Cauca, en Popayán, y por último Hilanderías del Fonce, la cual poseía plantas en San Gil y Bucaramanga. Estas empresas llegaron a cubrir cerca del 89% de producción anual.

Durante los años 30 y 40 la elaboración de costales y la producción de fique fue impulsada por privados y por el estado como las salidas para la pobreza en la región. Se distribuyeron créditos y diversas formas de financiación para que más personas ingresaran al mercado.

Cuando las fábricas de costales tomaron fuerza a mediados de siglo, se perfiló la primera posible crisis de tejedores, ya que para la industria daba igual la producción de costales finos y costales ralos. Entendiendo los primeros como los de mayor densidad en el tejido, que eran óptimos para el trigo, café, sal, entre otros productos. Los costales ralos por el otro lado



no tenían tanta densidad de urdiembre, por lo que eran usados para los tubérculos, hortalizas y demás. Ya que los costales ralos no tenían el mismo valor comercial que los finos, y su producción industrial no implicaba diferencias radicales, las industrias prefirieron especializarse en los finos, dejando a la mano de obra artesanal los costales ralos.

La producción figuera llegó a su clímax de producción y consumo en los años 50. Generó un entusiasmo tal que para finales de la década de los 70 el mercado se vio saturado y hubo una sobre producción de más de tres millones de costales.

Viendo los problemas de saturación del mercado, los figueros y artesanos del costal generaron diversas organizaciones y asociaciones con el apoyo de organizaciones civiles y eclesiales, especialmente con la pastoral social que ya tenía una gran tradición de trabajo con las comunidades.

En Santander se organizan un paro multitudinario en el año de 1982 exigiendo al gobierno nacional mayores controles para la importación de fique y así mismo una estabilización de precios. Se dice que la crisis obedeció principalmente a la creación de la fibra de polipropileno, la cual dio un gran giro a la forma en que se almacenaba y transportaban diversos productos. Esta crisis afectó principalmente la industria costalera y a la producción de la fibra de

fique, no tanto a la comunidad artesanal que para ese entonces estaba concentrada en los costales ralos.

La reinención del fique

Nosotros somos una población que sabe hilar y que sabe tejer. Que tenemos unos telares y tenemos unos tornos para el hilado. Que tenemos un conocimiento y una sabiduría sobre el oficio. Entonces miremos qué podemos hacer.

Nuestros antepasados con el algodón que cultivaban hacían unas mantas de muy alta calidad. Y eso se vino desarrollando y se vino dando hasta cuando la industria textil avasalló todo ese trabajo que hacían de artesanía con el algodón. Pero también, tanto las importaciones de tela desde Europa y la industria textil que se plantó aquí en Colombia... pues sacó todo ese conocimiento del mercado. Pero simultáneamente en el año 1920 empezó a desarrollarse fuertemente el cultivo de café, entonces con el cultivo del café empezaron a necesitarse sacos. Empezaron a necesitarse lazos para la arriería, entonces se empezó a desarrollar el cultivo del fique.



Entonces la población dio ese salto de trabajar con el algodón a trabajar con el fique... inicialmente se hacían costales para echar la sal, para echar el arroz, para echar el trigo. Eran costales muy tupidos. Pero luego esas líneas de producción ya las cogió la industria cuando apareció... Entonces el artesano se quedó con una parte del mercado de producir el empaque, los sacos ralos, esos que son para la papa, la zanahoria, la cebolla cabezona, la alverja, la mazorca, la yuca, el plátano. (José Porras, Entrevista Septiembre 2019)

La producción artesanal del fique no entró en la crisis de los años 70 y 80. El costal ralo aún era competitivo, y los mismos artesanos optaron por especializarse en la producción de estos, ya que de la producción anual de fique que rondaba los cincuenta millones de costales, el 80% era producido industrialmente (Artelier ONGD, 2011).

En este contexto de crisis fiquera emergieron diversas iniciativas con el fin de diversificar la producción nacional. Una de ellas fue liderada por la Cooperación Alemana en Colombia, Artesanías de Colombia y la Pastoral Social. Esta iniciativa tenía como fin desarrollar técnicas con el fique que permitieran la elaboración de productos finales distintos al costal y la cabuya. Se centraron en técnicas de tinturado para la fibra, así como en el croché, tricot, y técnicas de trabajo en telar diferentes al usado en el costal, el tafetán.

Estos talleres se desarrollaron para el municipio de Aratoca ya que para ese entonces, según los artesanos entrevistados, el municipio tenía la fama de producir los mejores costales artesanales de la región, razón por la cual era el epicentro del desarrollo fiquero.

En eso fue que hicieron un paro de fiqueros, eso bloquearon las carreteras, aunque de eso yo casi no me acuerdo. Pero después de ese paro se hizo una alianza con los curas, con Artesanías de Colombia, creo que ahí estaba la Doctora Cecilia Duque¹ y eso mandaron a unos diseñadores que mandaron a trabajar a Aratoca. Lo que se está dando aquí para Curití, no era para Curití, sino para Aratoca. Y pues resulta y pasa que acá vivía una trabajadora social de la pastoral social de ese entonces. Y la trabajadora social vivía acá, vivía con nosotros y me dijo: “oiga Pato, usted por qué no va con nosotros” entonces yo le dije que sí, que sería cómo bueno cambiar, pero pues para mí eso era muy pesado. Me tocaba llegar a sacar alguna tarea, a tejer los 120 pares de costales... y además era muy complicado porque la gente allá en Aratoca... eso sentían que era de ellos y no era para que nosotros llegáramos a meternos. De acá en total fuimos cinco, y de esos quedamos dos. Un muchacho que es discapacitado y yo, sólo nosotros fuimos los que a la final aprendimos y lo trajimos para acá. (Patrocinia Pimiento, Entrevista Mayo 2019)

¹ Fue la Gerente de Artesanías de Colombia entre 1996 y 2006.

De este proceso emergió en Aratoca, Precoar, que fue la primera organización artesanal de la región centrada en la elaboración de productos en fique. Sin embargo, esta no logró prosperar como la Cooperación Alemana lo había pensado. Por este motivo los encargados del proyecto fueron a Curití en búsqueda de Doña Patrocinia, para que ella, quien había mostrado una gran decisión y capacidad técnica, apoyara el proceso artesanal. Pero ella rechazó la oferta, argumentando que ella no quería ir a Aratoca, y que ella prefería que, si se hacía un fortalecimiento técnico y empresarial, este fuera directamente en Curití.

Con ayuda de amigas y de la alcaldía del municipio lograron construir la Casa Artesanal, que sería la primera organización artesanal de Curití. La decidieron llamar Precoarte.

A este proceso se fueron sumando gradualmente más y más mujeres interesadas en aprender otras técnicas de trabajo para el fique. Ya que el poco mercado que había permanecido después de la crisis fiquera, se hacía cada vez más y más cerrado.

Para el caso específico del mercado de costales en Curití, las artesanas cuentan que la cadena de valor estaba completamente acaparada. Quienes comerciaban con la fibra del fique en el municipio eran los mismos que comercializaban los costales. Y que habían llega-

do al punto en que si no era a ellos que se les compraba el fique como materia prima se les negaban a comprar los costales ya realizados. Paralelo al encarecimiento del mercado, los experimentos y desarrollos de las técnicas artesanales iban creciendo. Se desarrollaban productos que tenían como fin el aprovechamiento total de la materia prima por ejemplo los tejidos en mota de fique. De igual manera, la producción artesanal fuera de los costales aún era muy local y sólo tenía algunos intermediarios que sacaban los productos y los vendían en las grandes ciudades del país. Estos pocas veces fueron intermediarios de buena fe y se encargaban de hacer creer a las artesanas que sus productos casi no se vendían, que deberían abaratar los costos, cuando en realidad en las ciudades sus productos eran cada vez más apetecidos.

Cuentan algunas artesanas que a inicios de los 90, cuando aún ellas desconocían el valor de su trabajo, les solían pagar una tercera parte del valor final de cada uno de los tejidos, quedándose el intermediario con dos terceras partes.

Imagínese que uno no sabía el valor que tenía un tapete. Entonces cuando eso yo... uno vendía un tapete de estos a treinta mil pesos, porque eso a uno le parecía mucho, y mandábamos a unos señores a vender, y además nos llamaban y nos decían que no, que eso no se estaba vendiendo, que tocaba bajarle el precio. Hasta que un día nos



dio por ir con una prima a la feria, y nos fuimos al stand a escuchar a cómo lo estaban vendiendo, y escuchamos que los vendían a ciento veinte mil pesos. Ahí a nosotras se nos abrieron los ojos porque nosotras vendiéndolos a 30. Entonces ahí decidimos que teníamos que empezar a venderlos nosotras mismas (Patrocinia Pimiento, Entrevista Mayo 2019).

Crisis del 95

En esa época un costal lo vendíamos en 500 pesos. La libra de fique uno la vendía en 200 o 250 pesos. Uno le hacía cuentas y a la final eso no le hacía nada de ganancia, pero como ese era el oficio de nosotros: sembrar la mata. Bueno, a mí me dejaban para sembrar, porque yo nunca he tenido tierra. Entonces me dejaban un pedazo de finca, yo sembraba y hasta los cuatro años ya podía ir cogiendo las primeras hojitas, y cada ocho días le cogía dos hojitas a la mata y las desfibraba con las barillas de hierro, ahora eso se hace con una máquina, y entonces yo mismo hacía los costalitos.

Yo mismo cogía la fibra, la limpiaba, la peinaba, mi señora la hilaba la cabuyita, y yo tejía los costalitos. Lo grave era que uno salía al pueblo y nadie le compraba a uno nada. Antes sí había alguien que le com-

praba a uno el fique, pero ya a uno le decían: “no, yo no compro” y eso era porque habían salido los costales plásticos y esos son más baratos. Entonces a uno le tocaba regresarse con el fique o con los costales y pues cuatro horas a pie de regreso uno con la maleta es como difícil. Entonces uno en las primeras fincas que encontraba pedía permiso que si a uno lo dejaban botar eso ahí, porque para llevarlo tan lejos y para no darle ningún uso, mejor dejarlo botado por ahí. Y porqué le daban a uno permiso, pues porque eso es una fibra que a los dos o tres años se vuelve abono para la misma planta de fique, o para otros cultivos.

Yo como era alquilado y me dejaban la tierra para trabajar, los dueños de la finca me dijeron: “no, que más fique no, hay que tumbar todas esas matas, usted verá si lo tumba o yo se lo voy a tumbar, porque ni usted está cogiendo de esas matas ni yo tampoco”. Porqué eso era que de cada cinco libras a uno le tocaba darle una al dueño de la finca. Por eso era mejor tumbarlo y mejor sembrar yuca, maíz, tabaco, porque café si no me dejaba sembrar, o sino que él cogía la tierra y la arreglaba para café o para hacer potrero. Entonces ya la gente empezó a tumbar el fique. Así fue como me contaron que aquí en Curití estaban haciendo otras cosas con el fique, dándole color y vendiendo otras cosas que no fueran costales. Así fue como ya se pudo seguir trabajando la

fibra de fique, porque sino creo que el fique no hubiese desaparecido, pero los que lo trabajábamos sí. (Ramiro Escobar, Entrevista Septiembre 2019)

La apertura económica trajo consigo el fin de la gran industria de los costales y del fique. Después de que llegó el plástico como forma predilecta de empaque, pocos productores pudieron continuar en su oficio.

Muchas fincas quitaron sus cultivos de fique reemplazándolos por otros productos agrícolas, y muchas familias tuvieron que innovar en su economía para poder subsistir. De esta crisis aún poco se habla ya que prefieren verla desde el sector artesanal como un cambio, por la aparición de Ecofibras.

Es necesario aclarar que en el periodo entre 1988 y 1995, se fundan muchas organizaciones y asociaciones de tejedoras de fique, ya que conforme el proceso iba creciendo e iban innovando, algunas organizaciones no gubernamentales, y algunas estatales apoyaban la diversificación del oficio de tejeduría en fique. El proceso de transición entre la tejeduría de los costales y la ampliación de una tejeduría de fique no fue tan traumático para la población. Ya se conocía la fibra, se tenían los telares, se conocía la cadena de valor. Este cambio fue sustancial en tanto la elaboración de productos, pero no en tanto el conocimiento que se tenía sobre la fibra. Es más, se podría decir que este

proceso de agotamiento del costal sólo profundizó la relación ya existente entre el fique y la población de Curití.

En 1995 se funda Ecofibras como una cooperativa en donde había 23 socios, de los cuales cinco eran personas jurídicas. Inició sus labores en la Casa Campesina, de propiedad del municipio de Curití. Desde allí pusieron como meta la generación de nuevas formas de establecer el fique en el mercado por fuera de los costales. Si bien, en el municipio ya se había iniciado el trabajo del fique en colores y diversas formas de tejido, no es sino hasta que llega Ecofibras que la producción artesanal del fique no toma unas dimensiones tan grandes, casi equiparables a la producción industrial, pero nunca permitiéndose abandonar las técnicas artesanales.

Ecofibras empezó a abrir mercados, especialmente vendiendo insumos para la elaboración de otros objetos. Su primer logro comercial fue el desarrollo de un tejido en que mezclaban la fibra del fique con la fibra del algodón. Este textil fue bien recibido por la industria del calzado que empujó a Ecofibras a crecer rápidamente. José Delio, gerente de Ecofibras, comenta que para esta época fue necesario iniciar procesos de capacitación a habitantes del municipio para que pudiesen manejar telares cada vez más grandes, e inclusive, llegar al punto de hacer doble turno para sacar la mayor productividad posible a los telares.



La transición del trabajo familiar a uno cooperativo no fue sencilla. El mercado había cambiado rápidamente, pero los artesanos no.

Acá en Curití como un 96% de la gente, tal vez, hacía costales en sus casas. Pero la cultura era que el lunes no se trabajaba, lo llamaban lunes de zapatero. Entonces acá en Ecofibras, con la modalidad de que nos consignaban y tocaba despachar, por así decirlo el miércoles, nos tocaba programarnos, hacer planes y tener todo listo. Entonces el lunes a las siete de la mañana yo ya estaba en la fábrica de Ecofibras, y se daban las siete y media, las ocho las nueve, y los tejedores no llegaban. Me tocaba coger la moto e irme casa por casa a golpear y decirles “oiga usted tiene turno hoy en la mañana” y me decían, no, usted sabe que hoy es lunes. Pero no, ya estábamos trabajando en una empresa y tenemos compromisos. Entonces cambiar esa cultura no fue nada fácil. Y es que eso era porque los días de venta de los costales eran los sábados y los domingos en la mañana, porque acá el día de mercado era el día domingo, y los de más cerca del pueblo venían, vendían el sábado, los otros el domingo, y ahí hacían el mercado. Entonces para ellos los sábados eran el día laboral y se tomaban el lunes como el día de descanso. (José Delios, entrevista Septiembre 2019)

Con el paso de los años el mercado se fue ampliando, emergieron nuevos talleres de fique

artesanal. Muchas personas que habían salido del municipio por la imposibilidad del trabajo en costal volvieron a montar talleres de otros productos de fique. De esta manera la competencia entre talleres fue aumentando, exigiendo cada vez mayor innovación en técnicas, diseño, colores, y demás, lo cual los ha ido posicionando como uno de los centros artesanales más importantes del país.

En 2011 se funda Astecur, Asociación de Tejedores de Curití, se unen los principales talleres artesanales del municipio con el fin de fomentar el desarrollo de técnicas y focalizar mejor las ayudas de diversas instituciones. En 2016 esta asociación genera la marca colectiva de Fique de Curití, con el fin de lograr que sus talleres puedan unirse comercialmente y elevar el nombre del municipio.

Dentro de Astecur se han liderado estrategias de coordinación para combatir la precarización del trabajo artesanal, promoviendo dinámicas de comercio justo, pero también generando dinámicas con los cultivadores de fique de la región y otras zonas del país para poder dar sustento a la cadena de proveeduría de materias primas. Si bien, cada taller tiene independencia interna la coordinación entre varios ha permitido al oficio crecer de manera sostenida, sin sacrificar a los artesanos y fiqueros.





Proceso productivo

La producción de artesanías en fique en Curití inicia desde el procesamiento de la materia prima, ya que la obtención de esta se da por parte de los fiqueros de Curití, Aratoca y Mogotes. Se suelen hacer compras al por mayor y directamente a los cultivadores sin intermediarios, lo cual permite una fibra económica y con altos estándares de calidad.

En el proceso de tejeduría se utilizan diversas técnicas, dependiendo del objeto a realizar, las más comunes son la tejeduría en telar vertical, tejeduría en telar horizontal de dos y cuatro pedales, croché, tricot y anudado. De igual manera dependiendo del objeto final que se desea hacer se tomará la fibra en diferentes estadios del proceso. En virtud de esto, a continuación, se expondrá el procesamiento de la fibra, pero no la técnica para realizar cada producto.

El recurso natural, es decir, el fique (*furcraea cabuya*) es una planta nativa de los andes sudamericanos, que tiene un tronco de hasta 30 cm de diámetro, y posee hojas de hasta 3 metros de largo. Su vida es de entre 12 y 20 años, floreciendo una única vez al final de su vida. Esta planta crece entre los 800 y 3000 m.s.n.m.. En Colombia existen por lo menos unas 20 variedades de esta misma especie, y cada una de ellas produce una libra de fibra de fique al semestre.

El fique puede ser recolectado a los dos años de ser sembrado, y cada una de las plantas se debe dejar a 3 metros de distancia una de la otra, para que cada una de las hojas pueda crecer. Generalmente en este tiempo de crecimiento de la planta se suelen cultivar otras especies en el espacio dejado entre cada espécimen.

Generalmente el corte de hojas se hace semestralmente para evitar que la planta se estrese, ya que esto puede producir su florecimiento prematuro y conduce a la muerte del espécimen. Otra razón por la que suele florecer de manera prematura es por falta de irrigación. En cada corte se suelen dejar un mínimo de entre 15 y 20 hojas. El corte de las hojas debe ser recto y contra el tallo.

El proceso de desfibrado anteriormente se hacía utilizando dos barras de hierro, por medio de las cuales se pasaba la hoja de fique y que poco a poco iban apretando para poder separar el bagazo y la fibra. Desde el crecimiento de la industria de los costales se empezó a utilizar máquinas desfibradoras, Pero hasta finales del siglo XX había quienes lo hacían de manera tradicional en sus fincas.

Una vez extraída la fibra se procede con su lavado. Anteriormente se hacía en las corrientes de agua del municipio, pero el exceso de material biológico lanzado a las fuentes hídricas estaba acabando con las mismas. Por tal razón se construyeron tanques para su lavado.

Una vez lavada la fibra con suficiente agua pierde su color verdoso y adquiere un color amarillento, el cual al secarse se transformará en blanco o color crema, dependiendo de las condiciones de crecimiento del fique y la variedad de este. Hoy en día los fiqueros tienen un gran control sobre este proceso para poder garantizar la calidad de la fibra.

Generalmente en este punto los artesanos compran la fibra, ya que el resto del proceso varía de acuerdo con el producto a realizar.

Una vez obtenido el fique seco y crudo se procede al escarmenado o peinado, proceso por el cual se pasa la fibra por una serie de puntillas o punzones metálicos con el fin de suavizarla. En este proceso se suele separar la fibra más fina que será usada para los hilados, y la fibra tipo mota que es usada para otro tipo de productos, especialmente tapetes.

Si bien, en la comunidad hay máquinas escarmenadoras estas no suelen ser muy usadas, debido a que la mota resultante de este proceso no es apta para el trabajo artesanal.

El proceso de tinturado varía ligeramente de taller en taller, pero esencialmente se mezclan tintes industriales con agua hirviendo, donde se pone la fibra. Dependiendo de la tonalidad que se desee se mezclan tintes, se utilizan mordientes y se deja cierto tiempo sumergida la fibra. Los talleres más grandes tienen una

tabla de colores con medidas estandarizadas. Pero las artesanas más expertas suelen tener las medidas de color “a ojo”. De igual manera, los talleres más grandes suelen hacer compras al por mayor de tintes a diversas fábricas en Bogotá, mientras los pequeños suelen adquirir una cantidad limitada de colores en el mercado local o en San Gil.

Una vez tinturada la fibra esta se lava con abundante agua fría, y se suele dejar secar al sol por unas horas. Dependiendo del clima puede ser entre cuatro horas y un día.

El último paso de preparación de la materia prima es el hilado, el cual sí varía enormemente de acuerdo con la capacidad de cada taller, ya que para este proceso hay quienes utilizan uzos, ruecas manuales o mecánicas. También depende mucho del calibre de la fibra que se quiera dejar. Los talleres más grandes suelen tener hiladoras eléctricas, muchas de ellas obtenidas gracias a asociaciones o apoyo de instituciones. Y así mismo suelen vender dentro del municipio los hilos de fique ya tinturados.

Como ya se dijo la técnica para la elaboración de productos depende completamente del objeto a realizar. Cada uno de los talleres suele tener en su haber tres o cuatro técnicas distintas que suelen entremezclar para desarrollar nuevos productos. El mercado en Curití se ha especializado en el consumo de tendencias,



por lo que permanentemente están innovando formas y colores de acuerdo con las exigencias del mercado.

Casi todos los talleres artesanales suelen tercerizar alguna parte de la producción, permitiendo que los artesanos trabajen en sus casas. Son pocas las partes del proceso que se encuentran completamente centralizadas en el taller, por ejemplo, el tinturado.

En el caso de diseños exclusivos estos suelen ser entregados a artesanos de confianza o suelen ser desarrollados en el taller principal. Es relativamente común que entre los artesanos y los talleres existan contratos con cláusulas de confidencialidad y cumplimiento.

Comercialización de los productos

Cada uno de los talleres suele tener tres formas básicas de comercializar sus productos, la venta directa en el municipio, por contrato, o en eventos feriales.

La venta directa realizada en el municipio tiene un stock de productos limitados, y cada uno de los talleres ha logrado desarrollar sus líneas de productos característicos. Algunos están más especializados en tejidos, otros en accesorios, en mezclas del fique con otras fibras o materiales, accesorios personales, o accesorios para el hogar. En la venta por contratos cada uno de los talleres suele tener líneas de desarrollo de producto exclusivas, en las que se alían con diseñadores nacionales o internacionales para elaborar productos que sólo saldrán a la venta por medio de la marca del diseñador, o en momento específico. Se logró identificar la existencia de muchos talleres con líneas de exportación directa, lo cual demuestra lo dinámico y grande que es el mercado de la tejeduría en fique.

La asistencia a eventos feriales a nivel nacional e internacional también es un recurso muy fuerte para los talleres, ya que en estos eventos, además de las ventas directas que hacen, suelen obtener muchos de los contactos para posteriores contratos.



Referencias

Artelier ONGD. (2011). Fique, historia y futuro de una fibra vegetal. Valencia.

Banco de la República. (1993). El arte del Tejido en el País de Guane. Bogotá: Banco de la República.

Centro Regional de Estudios Económicos Bucaramanga. (2004). El cultivo del fique en el Departamento de Santander. Bucaramanga: Banco de la República.

Zamoc, L., & Gaviria, J. (1980). Curití, Pueblo de Tejedores. Bogotá: Universidad Javeriana.